



Josep Maria Pou

Un respetable independiente

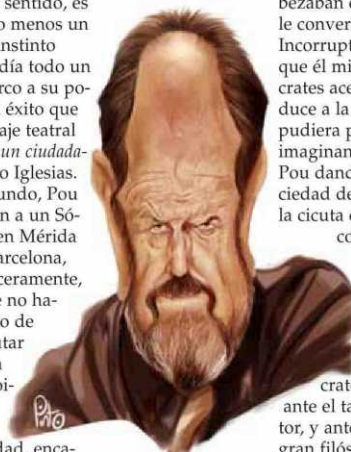
EL PERFIL

por Sobral

Josep Maria Pou (Mollet del Vallés, 1944) declama con la entonación de un Roderó y la profunda sonoridad de un Fernán Gómez. Dos grandes de nuestro teatro como lo es él. Vive su oficio con una pasión que le lleva a dirigir, interpretar, traducir y, por si fuera poco, encargarse de la gestión del Teatro Goya. A sus 70 años atiende curioso al acontecer diario, cercano y lejano, reclamando

en razón a su edad el poder opinar lo que le dé la gana, algo que le convierte en un respetable independiente. De la Unión Europea se limita a decir que su política durante los últimos años «nos ha robado la democracia a todos». Respecto a nuevos movimientos, como Podemos o Syriza, no se identifica al 100% con ellos, pero celebra el que puedan traer renovación y esperanza. Siente cierta aversión hacia la clase política, despreciando olímpicamente la mediocridad de unos dirigentes entregados a políticas insustanciales, huyendo de los problemas realmente impor-

tantes. En suma, y en este sentido, es un hombre libre, o cuando menos un ser humano que casi por instinto busca la libertad. Hoy en día todo un lujo. Pero si ahora me acerco a su poderosa figura es debido al éxito que está teniendo con el montaje teatral *Sócrates. Juicio y muerte de un ciudadano*, de Mario Gas y Alberto Iglesias. A juicio de casi todo el mundo, Pou encarna hasta la perfección a un Sócrates que tras el estreno en Mérida ha recalado también en Barcelona, Valencia y Tarragona. Sinceramente, me arrepiento horrores de no haber podido estar en alguno de dichos lugares para disfrutar del talento de Pou, y de la recreación de aquella heroica víctima de su propia dignidad que fue Sócrates. La verdad, la honestidad, enca-



bezaban el credo de Sócrates, lo que le convertía en un ser inquietante. Incorruptible, y vinculado a las leyes que él mismo había defendido, Sócrates acepta la sentencia que le conduce a la muerte, por injusta que le pudiera parecer. Realmente, estoy imaginando al mejor Josep Maria Pou dando vida al filósofo que la sociedad de su tiempo condenó a beber la cicuta como única forma de acabar con él. Si a alguien al que se desea quitar de en medio no se le puede comprar, o extorsionar, no queda otra solución que matarlo. Imagino nuevamente a Pou gozando de «su» Sócrates. Y a un público rendido ante el talento de un formidable actor, y ante la evocación del primer gran filósofo condenado a muerte.